

INTRODUCCIÓN: EL NACIMIENTO DE MCC-RA

A. Cambio de paradigma: enseñanza/contenidos → aprendizaje/RA

Durante muchos años los profesores universitarios diseñamos nuestros cursos con un enfoque centrado principalmente en la enseñanza. La construcción de un contenido programático comenzaba definiendo los temas que considerábamos importantes para la asignatura (muchos de ellos heredados de la forma en que nosotros mismos aprendimos esa disciplina), organizándolos de acuerdo con nuestra experiencia, el tiempo disponible durante el semestre y la bibliografía que considerábamos más apropiada. Posteriormente definíamos el sistema de evaluación y su ponderación (parciales, talleres, proyectos o exposiciones), con el propósito de verificar, mediante una calificación final, qué tanto habían aprendido nuestros estudiantes.

En ese contexto, el diseño de una asignatura respondía principalmente a preguntas como: ¿qué temas debo enseñar?, ¿en qué orden los desarrollaré?, ¿qué materiales utilizaré? y ¿cómo evaluaré esos contenidos? Durante muchos años esa forma de construir los cursos fue suficiente para responder a las exigencias de los procesos de registro calificado y acreditación vigentes en ese momento.

Sin embargo, todo comenzó a cambiar con la expedición del Decreto 1330 de 2019 y, posteriormente, con la actualización del modelo de acreditación del Consejo Nacional de Acreditación (CNA). A partir de ese momento se hizo necesario incorporar los resultados de aprendizaje como un elemento fundamental del diseño curricular y, además, demostrar que estos realmente se alcanzaban durante el desarrollo del curso (ver Figura 1).



Figura 1. Cambio de paradigma del Contenido Programático tradicional centrado en contenidos al centrado en Resultados de Aprendizaje.
El hito: Decreto 1330 de 2019.

La idea parecía sencilla, pero en la práctica surgieron muchas preguntas. ¿Qué es exactamente un resultado de aprendizaje? ¿En qué se diferencia de una competencia? ¿Cómo debe redactarse? ¿Cómo puede evaluarse? ¿Qué cambios debían hacerse en los contenidos programáticos y en las rúbricas de evaluación? La mayoría de nosotros no habíamos recibido formación específica en estos conceptos y, sin embargo, debíamos rediseñar nuestros cursos para responder a esta nueva realidad.

Como suele ocurrir en los procesos de transformación, comenzamos a avanzar con la mejor intención posible. Participamos en talleres, consultamos documentos institucionales, revisamos ejemplos y aprendimos de la experiencia. Poco a poco fuimos incorporando competencias, resultados de aprendizaje y nuevas formas de evaluación en nuestros contenidos programáticos. En algunos casos logramos una excelente articulación entre todos estos elementos; en otros, esa coherencia dependió más de la experiencia y del conocimiento que cada profesor tenía de su asignatura que de una metodología que orientara y unificara el proceso.

Fue precisamente durante esos años, mientras revisaba y actualizaba los contenidos programáticos de mis propios cursos y acompañaba a otros profesores en ese mismo camino, cuando comprendí que el verdadero desafío no consistía en aprender una nueva terminología. **El reto era mucho más profundo: necesitábamos una metodología que nos permitiera diseñar cursos coherentes, verificar objetivamente esa coherencia y, sobre todo, garantizar que cada decisión curricular contribuyera al aprendizaje significativo de los estudiantes.**

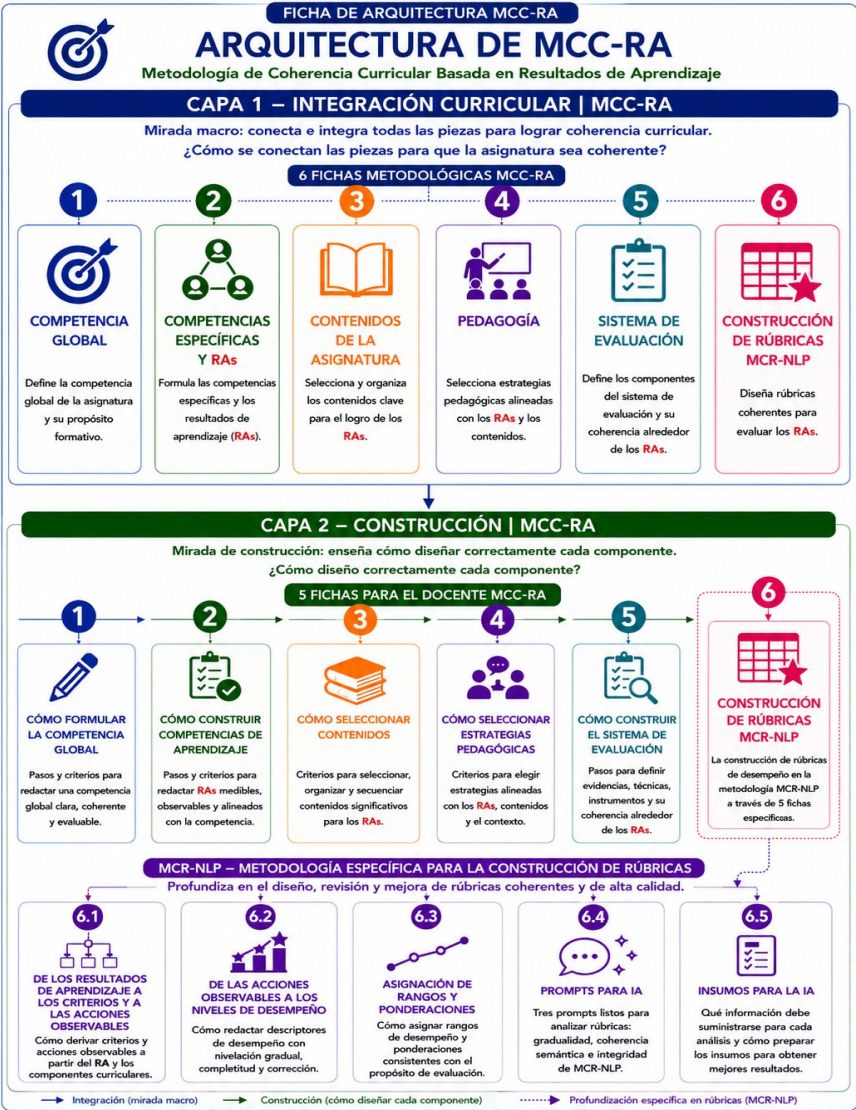
Ese es el punto de partida de este libro.

B. Ficha de Arquitectura MCC-RA: Metodología de Coherencia Curricular Basada en Resultados de Aprendizaje

La respuesta a ese desafío fue tomando forma progresivamente hasta convertirse en la **Metodología de Coherencia Curricular basada en Resultados de Aprendizaje (MCC-RA)**. Su propósito es orientar el diseño de una asignatura de manera que la competencia global, las competencias específicas y los resultados de aprendizaje, los contenidos, la pedagogía, el sistema de evaluación y las rúbricas no se construyan como elementos independientes, sino como piezas de un mismo sistema curricular.

Sin embargo, durante la construcción de esta propuesta comprendí que lograr coherencia requiere trabajar en dos niveles diferentes. No basta con saber cómo formular correctamente cada elemento; también es necesario comprender cómo se relaciona con los demás. Y, al mismo tiempo, reconocer esas relaciones no garantiza que cada pieza esté bien construida.

De allí surge la organización de **MCC-RA** en **dos capas complementarias**: una capa de integración y una capa de construcción, como se presenta en la **FICHA DE ARQUITECTURA MCC-RA: METODOLOGÍA DE COHERENCIA CURRICULAR BASADA EN RESULTADOS DE APRENDIZAJE** (ver Figura 2).



Fuente: Ballesteros, D.M. Metodología de coherencia curricular basada en resultados de aprendizaje (MCC-RA)

Figura 2. Arquitectura de MCC-RA: CAPA 1 - Integración curricular, CAPA 2 - Construcción. Adicionalmente, de la CAPA 2 se desprende la metodología específica para la construcción de rúbricas MCR-NLP.

Y aquí quiero que te detengas un momento antes de continuar. El Decreto 1330 de 2019 del Ministerio de Educación Nacional (MEN) no nos pedía simplemente a las universidades crear nuevos formatos o incorporar nuevas casillas en los contenidos programáticos. El cambio era mucho más profundo: **nos invitaba a mirar el diseño curricular con otros ojos**, desde una perspectiva más integradora, en la que los diferentes componentes del proceso formativo pudieran comprenderse como partes de un mismo sistema.

Ese es precisamente el desafío al que busca responder MCC-RA: diseñar el currículo de manera coherente, haciendo explícitas y verificables las relaciones entre aquello que esperamos que el estudiante logre, lo que necesita aprender, la manera como desarrollará sus competencias y las evidencias que utilizaremos para valorar su aprendizaje.

Si observas nuevamente la Figura 2, hay algo importante: **los RAs ocupan una posición central dentro de la arquitectura de MCC-RA**. Las fichas 3 a 6 se construyen alrededor de los RAs definidos en la pieza 2: estos orientan la selección de los contenidos, las estrategias pedagógicas, el sistema de evaluación y, finalmente, las rúbricas. Esta relación se mantiene tanto en las fichas metodológicas como en las fichas para el docente.

A lo largo de este libro recorreremos cada una de las capas de MCC-RA. Espero que, al finalizar, puedas comprender la dimensión del desafío que trajo consigo este cambio de paradigma y, al mismo tiempo, encontrar en esta metodología una ruta práctica para afrontarlo. Una ruta que no surgió de una construcción exclusivamente teórica, sino que ha sido aplicada, revisada y ajustada progresivamente durante cinco años de trabajo curricular.

C. Dos capas para construir coherencia curricular

La primera es la capa de integración curricular. Su propósito es permitir una mirada global de la asignatura y verificar cómo se articulan sus seis piezas: competencia global, competencias específicas y resultados de aprendizaje, contenidos, pedagogía, sistema de evaluación y rúbricas de evaluación. Para ello, MCC-RA propone seis **Fichas Metodológicas MCC-RA**, una para cada pieza del rompecabezas curricular.

La segunda es la capa de construcción. Aquí la mirada cambia: ya no preguntamos únicamente cómo se relacionan las piezas, sino cómo construir cada una de ellas. Para acompañar este proceso se presentan cinco

Fichas para el docente MCC-RA, que convierten los principios de la metodología en rutas prácticas de diseño.

La sexta posición de esta capa tiene una particularidad. Podríamos decir que allí hacemos un “zoom” sobre la construcción de las rúbricas. Esta pieza requiere profundizar en la relación entre resultados de aprendizaje, criterios de evaluación, acciones observables, niveles de desempeño y gradualidad. Por esta razón, se despliega mediante la **Metodología de Construcción de Rúbricas compatible con Procesamiento de Lenguaje Natural (MCR-NLP)** y sus cinco Fichas de Rúbricas.

Es importante aclarar algo desde ahora: MCR-NLP no constituye una tercera capa de MCC-RA. Continúa formando parte de la capa de construcción; simplemente desarrolla con mayor nivel de detalle la sexta pieza. Su ficha general y sus cinco fichas específicas permiten construir, revisar y mejorar las rúbricas e incorporar la Inteligencia Artificial como herramienta de apoyo para analizar su gradualidad y coherencia.

D. El mapa para recorrer este libro

Pero no te preocupes por comprender ahora cada una de las piezas de la Figura 2. Este es apenas nuestro mapa; iremos recorriéndolo progresivamente a lo largo del libro.

La organización de los capítulos sigue deliberadamente la arquitectura de MCC-RA. Primero integraremos, para comprender cómo las decisiones curriculares se relacionan entre sí; después construiremos, para aprender a diseñar cada componente; y, al llegar a las rúbricas, haremos zoom mediante MCR-NLP para profundizar en su construcción, revisión y mejora.

Así, el recorrido que iniciaremos puede resumirse en tres acciones:

INTEGRAR para comprender el todo (Capítulo 1) →

CONSTRUIR para diseñar cada pieza (Capítulo 2) →

PROFUNDIZAR para diseñar las rúbricas (Capítulo 3) →

EVALUAR para analizar y realimentar las rúbricas (Capítulo 4)

Y ahora sí, con el mapa completo frente a nosotros, podemos comenzar a recorrer MCC-RA.